

Nuevo Mundo Mundos Nuevos

Nouveaux mondes mondes nouveaux - Novo Mundo Mundos Novos - New world New worlds

Colloques | 2020

Sección 1 – Trayectorias, desplazamientos e hibridaciones

GUSTAVO SORÁ

Edición y política como vocación

Publishing and politics as vocations

<https://doi.org/10.4000/nuevomundo.80411>

[25/06/2019]

Résumés

Español English

Libros, revistas y panfletos eran aún las armas privilegiadas para los combates políticos durante la guerra fría. Hasta el inicio del período los partidos y las formaciones intelectuales planificaban y ejecutaban proyectos editoriales para difundir sus causas. A finales de los años 1950, los editores de libros consolidaron su rol de agentes nodales en la materialización y distribución de ideas impresas, transformación que afectó de un modo particular la relación entre impresos y política. La edición de libros devino un arte para profesionales. Se estabilizó entonces una especie de capital propio de mercados de bienes simbólicos relativamente autónomos que impuso reglas para el sistema de libros de *género político*. La editorial Siglo XXI es un referente dinámico para demostrar tal proceso. Se trata de una empresa transnacional especializada en las ciencias sociales y la política (orientada hacia las izquierdas), una empresa netamente comercial no identificable con una ideología precisa. En este artículo me concentro en la figura de Arnaldo Orfila Reynal (alma mater de la empresa mexicana y transnacional) para interpretar el tipo de editor que encarnó, el poder que movilizó y las mediaciones por las cuales la edición condicionó los sentidos sobre la política.

Books, magazines and pamphlets were still the privileged weapons for political combat during the Cold War. Until the beginning of the period, parties and intellectual formations planned and implemented publishing projects to disseminate their causes. In the late 1950s, book publishers consolidated their role as nodal agents in the formatting and distribution of printed ideas, a transformation that particularly affected the relationship between print and politics. Book publishing became an art for professionals. A kind of capital of relatively autonomous markets of symbolic goods was then stabilized and imposed rules for the political book system. Siglo XXI publishing house is a dynamic reference to demonstrate such a process. It is a transnational company specialized in social sciences and politics (oriented towards the left), a purely commercial company that cannot be identified with a precise ideology. In this article I focus on the figure of Arnaldo Orfila Reynal (alma mater of the Mexican and transnational company) to interpret the type of publisher he embodied, the power he mobilized and the mediations by which publishing conditioned the senses on politics.

Entrées d'index

Keywords : publishing, politics, left, Siglo XXI publishing house, Reynal (Arnaldo Orfila), Cultural Cold War

Palabras claves : edición, política, izquierdas, Siglo XXI, Reynal (Arnaldo Orfila), guerra fría cultural

Texte intégral

- 1 Libros, revistas y panfletos eran aún las armas privilegiadas para los combates políticos durante la guerra fría.¹ Hasta el inicio del período los partidos y las formaciones intelectuales planificaban y ejecutaban proyectos editoriales para difundir sus causas. A finales de los años 1950, los editores de libros consolidaron su rol de agentes nodales en la materialización y distribución de ideas impresas, transformación que afectó de un modo particular la relación entre impresos y política. La edición de libros devino un arte para profesionales. Se estabilizó² entonces una especie de capital propio de mercados de bienes simbólicos relativamente autónomos que impuso reglas para el sistema de libros de *género político*.³ Claro que si la dinámica de esas estructuras es propia de campos, me refiero a una tendencia y polo que pasó a dominar los mercados. En el otro extremo aún subsistían las editoriales de partido y proyectos “sin fines de lucro”. Para no extender esta abstracción histórica-teórica, voy a ilustrar lo que quiero demostrar con las características de la editorial desde la que observo el proceso.

Siglo XXI

- 2 Desde su fundación en 1966, la editorial Siglo XXI lideró la edición de libros *desde la izquierda* en el mercado cultural iberoamericano. Tal primacía es aún palpable. Al ojear sus catálogos la orientación ideológica se advierte sin vacilaciones. De un total de 625 títulos a la venta en 2019, entre la producción argentina aparecen autores como José Aricó, Alain Badiou, Pierre Bourdieu, Julio Cortázar, Michel Foucault, Paulo Freire, Eduardo Galeano, Antonio Gramsci, Karl Marx, Horacio Verbitsky y Horacio Tarcus. En el catálogo de la matriz mexicana figuran, dentro de un total de 588 títulos, Louis Althusser, Samir Amin, Perry Anderson, Alejo Carpentier, Noam Chomsky, Boaventura de Sousa Santos, Régis Débray, Enrique Dussel, Ernesto Guevara, Eric Hobsbawm, Karl Kautsky, Michael Löwy, Ernest Mandel, Karl Marx, Claude Meillassoux, Nicos Poulantzas, Immanuel Wallerstein y Eric Wolf.
- 3 Al contrastar Siglo XXI con casi todas las editoriales con fuerte incidencia en la vida política en América Latina, sobresalen ciertas particularidades: 1) Por un lado, la escala geográfico-cultural. Fue y es una editorial cuyos libros se venden en todos los mercados nacionales de lengua castellana.⁴ Durante los años 1970/80, también eran buenas sus ventas en Brasil (posiblemente también en Portugal). Su análisis exige movernos en la amplísima geografía cultural de Iberoamérica. 2) Por otro lado, fue y es una empresa comercial, categoría formal en términos económicos y realista para denotar que sus elecciones se sustentan en estrategias de mercado y no están sujetas a directrices ideológicas necesarias o al menos estables a lo largo del tiempo: ¿marxista-leninista?, ¿reformista?, ¿gramsciana?, ¿guevarista?, ¿ahora, populista? Su perfil de izquierdas es heterogéneo y cambiante, encierra un sistema de autores y una paleta de temas unidos (no todos, no necesariamente), por una amplia variedad de ideas asociables al “progresismo”, la “liberación” y otras categorías emparentables: problemas relativos a la riqueza, a la desigualdad, a la miseria del mundo, a la injusticia, al socialismo, el hombre nuevo, la explotación, libros y libros de fuerte tono crítico al orden establecido por el capitalismo. Para los fines del debate es importante subrayar que en este caso “izquierdas” es una idea fuerza que opera sobre el campo político y sobre el sistema ideológico no desde cualquier lugar, sino desde el mercado editorial. 3) El éxito de la

empresa, el solvente crédito de millares de lectores que aseguran su sobrevivencia de más de medio siglo (otra rareza para el mundo cultural latinoamericano), fue y es logrado por un nutrido conjunto de títulos *best sellers* que alientan apuestas de riesgo: autores y temas nuevos entran sin cesar al catálogo, especialmente por la plaza porteña. Los editores no se sonrojan por reeditar vulgata marxista como Marta Harnecker, libelos setentistas como *Las venas abiertas de América Latina* o publicitar políticos de la hora como Axel Kicillof, aunque algunos autores se irriten e incluso abandonen el barco por las incómodas compañías de catálogo. El suceso de esta fórmula obliga a no desatender los elementos económicos que sustentan la edición de libros asociables a alguna función política.

4 La explicación del éxito de Siglo XXI nos orienta a delimitar componentes invariantes de una estructura que, como tal, no fue planificada por un ser visionario, por “tomas de conciencia”. Me refiero a una empresa-cultural cuya diferencia, desvío o identidad en el campo editorial transnacional está *signada* por: a) un evento de aparición; b) un sistema de relaciones al interior de los segmentos nacionales que compusieron la empresa en diversos momentos, y entre matriz y sucursales; c) un sistema de alianzas y concurrencias con editoriales coactivas en un mismo mercado o de otros mercados nacionales y/o lingüísticos, vinculadas por lazos de afinidad y profesionales; d) una ecología política y cultural demarcada por procesos como la guerra fría, el apogeo y crisis del marxismo, la profesionalización de las ciencias sociales, la globalización y la concentración financiera (no apenas) en las industrias culturales. Un estudio de fondo de Siglo XXI exige dar cuenta de la yuxtaposición de dichos planos.⁵ Creo haberlo logrado en algunos trabajos.⁶ Como extensión del argumento, para esta presentación y para las exigencias de un artículo breve, me voy a ceñir a lo más concreto: Arnaldo Orfila Reynal (La Plata 1898 – México D.F. 1999), fundador de Siglo XXI, baluarte de una singular y poderosa experiencia de unificación cultural continental y progresista en tiempos de guerra fría.

5 Siglo XXI se fundó a finales de 1965, tras el despido de Orfila Reynal de la dirección del Fondo de Cultura Económica, en un escándalo que representó un cisma para la cultura mexicana.⁷ El gobierno mexicano había girado a la derecha tras la asunción de Gustavo Díaz Ordaz en noviembre de 1964 y Orfila era un portaestandarte de la revolución cubana. Los trazos de su acción de sostén a la revolución fueron abiertos y jugados.⁸ Tras el escándalo de la expulsión, “500 intelectuales”⁹ de las Américas y de Europa protestaron indignados; con ese capital de base irrumpió Siglo XXI. ¿Cómo se explica tamaña acción moral? Orfila personificaba un hilo nada delgado entre la Reforma Universitaria de 1918 y la Revolución Cubana. Nadie parecía sostener como él, a lo largo de extensas y convulsionadas décadas, banderas y condiciones para transformar ideales de reforma social, de revolución política a través de la cultura. Si por sus propiedades estamentarias el Estado mexicano aseguraba una estabilidad sin parangón en otros países del tercer mundo para sostener empresas como el FCE, por su cualidad de extranjero Orfila potenció logros que muchos otros habían trazado (entre ellos liberales de variada posición, como Daniel Cosío Villegas) para conectar a los intelectuales y a la educación de América Latina. Si su trayectoria objetivamente ilustraba una ética ejemplar, digamos que Orfila fue, en el marco de esos violentos episodios del ‘65, una mecha, el signo de lo que los intelectuales progresistas buscaban para encaminar revoluciones político-culturales. Era un agente con poder para unificar a intelectuales progresistas en todos los países de la región (América Latina y el Caribe). ¿Pero cuál era la singularidad de su poder? Orfila Reynal maximizaba lo que en la década de 1950 fue la consagración del editor como un profesional. En la muy diversificada paleta de tipos de editores que ya existían en los principales mercados editoriales de América Latina y Occidente, podemos remarcar que fue “un editor protagonista”.

El editor protagonista

6 La revisión de bibliografía de múltiples orígenes sobre edición política me condujo a apropiarme, como hipótesis, de la noción de “editor protagonista”. Inspirado por el italiano Gian Carlo Ferreti,¹⁰ Julien Hage utiliza esta denominación para analizar los casos de Giangiacomo Feltrinelli, François Maspero y Klaus Wagenbach, editores europeos contemporáneos a Orfila Reynal, también reconocidos por su incidencia en el pensamiento de *la nueva izquierda* de posguerra.¹¹ Sensible a las ideas historiográficas de Mollier,¹² su director de tesis, Hage muestra que el “editor comprometido” es congénito a la aparición de este especialista moderno en el siglo XIX: el pedagogo republicano Pierre Larousse, el anarquista Maurice Lachâtre, etc. El recorrido diacrónico le permite a Hage pensar la singularidad de los que, en el período que aquí enfocamos, es bueno considerar como “editores protagonistas”.¹³ Entre otros atributos, la categoría destaca, por un lado, la *independencia* de los especialistas en la producción de libros de mecenazgos de diversa índole: organizaciones políticas, formaciones intelectuales, aristócratas o capitalistas con intereses en la divulgación de concretos sistemas morales, etc. Independencia implica aceptación de reglas del mercado; nítido profesionalismo para publicar. Sin militancia en suelo mexicano, Orfila Reynal se identificó hasta sus últimos días con la Revolución Cubana. Pero ésa era su causa personal, no la misión de la empresa. La editorial no recibía instrucciones de la isla caribeña ni sus ediciones políticas se reducían a la defensa de esa revolución. En su acta de fundación, se estableció una cláusula para que la empresa no fuera identificada con una línea ideológica necesaria:

Declaran los comparecientes que, con el propósito de impulsar la cultura a través de una labor editorial, han convenido en constituir una sociedad anónima que se inspirará en los principios de libertad de pensamiento y de expresión, y dentro de la máxima excelencia y calidad intelectuales acogerá las corrientes del pensamiento y las tendencias de carácter científico y social; pero *sin tomar parte en las actividades de grupos militantes en política*, aun cuando tales actividades se apoyen en aquéllas corrientes o tendencias”. [cursivas mías]

7 Después de la segunda guerra mundial, los editores se legitimaron definitivamente como los maestros en los juegos de la divulgación de ideas impresas. Antes eran los libreros, los impresores y organizaciones no específicas (públicas y privadas, formaciones confesionales, políticas o de otra índole). Especialista en la selección de manuscritos y su transformación en bienes impresos, así como en la traducción e importación de ideas impresas en otras lenguas, el editor aflora en Europa a mediados del siglo XIX. En América Latina recién irrumpe con fuerza propia en la década de 1930.¹⁴ Como advierte la sociología de Pierre Bourdieu, ningún campo nacional prescinde de un entramado internacional.¹⁵ En el caso de los editores de libros hay un fenómeno que baliza la progresiva interdependencia de todos los mercados del mundo y que consolida su profesionalización: las ferias internacionales, cuyo jalón primario y aún dominante es la de Frankfurt, consolidada a finales de la década de 1950 como el *Wall Street* del comercio internacional de libros. Hacia fines de los años '60, la estabilización de ferias internacionales en las principales plazas remató la consagración del editor como categoría cultural dotada de un específico capital. Las plazas de mercado, como diría Karl Polanyi, son los vectores de la *profesionalización* e *internacionalización* de todos los mercados editoriales. La gestión de las casas editoriales pasó a demandar competencias, disposiciones, tiempos de trabajo incompatibles con una equivalente dedicación profesional en otros campos, en especial el intelectual o el político.¹⁶ La idea de protagonista, por otro lado, alude a un actor de *amplio reconocimiento público*, tal como algunos autores de sus catálogos. Autoridad profesional. No depende de la firma de textos publicados. El trabajo editorial no deja margen para la escritura. Por ende, estos actores no dejan (salvo raras excepciones) huellas publicadas para su recuerdo. Su (re)nombre se condensa y oculta en la marca de la empresa. Esquivan la historia; de allí que su conocimiento parezca antes tarea de arqueólogos. Pero en vida los editores protagonistas llegan a ser valorados *como* intelectuales, artífices de misiones idealistas orientadas hacia un bien común.

8 En el caso de Orfila Reynal todos esos elementos son conspicuos y afloraron a la luz pública tras los episodios del '65. Si bien su fama era extensa entre intelectuales y

profesionales del libro, el relatado *affaire* lo hizo visible para un público general a través de su reconocimiento público como un intelectual. Entre las entrevistas a Orfila (o notas sobre él) que apresuradamente copié del archivo de Siglo XXI en México (en 2007), compilé la siguiente serie para el período 1966-1971: 46 notas de prensa, de diarios y revistas mexicanos; 31 chilenos, 20 argentinos, 8 cubanos, 7 españoles, 4 peruanos, 3 venezolanos, 1 uruguayo. Dondequiera que iba, Arnaldo parecía ser requerido para orientar los pasos de la cultura iberoamericana y desplegar sus ideas sobre el colonialismo cultural, el imperialismo norteamericano, el analfabetismo crónico (también de ciertas categorías de profesionales), los problemas sociales y políticos de América en su segunda ola de emancipación, los jóvenes como vanguardia del hombre nuevo, el combate contra la censura. Los temas y tramas de las ideas expresadas en los canales de opinión pública son una clara evidencia de la clase de autoridad que gozó al dejar de ser un funcionario del FCE. La dependencia que, por la asociación de esa empresa con el campo de poder mexicano, ineludiblemente limitaba su “libertad creadora” fue sorteada al timonear su propio proyecto editorial. El nombre del fundador se anteponía a la totalidad de la empresa. Ideólogo independiente, empresario audaz, Arnaldo Orfila Reynal guió un poderoso emprendimiento que transformó los productos editoriales que transmitían sentidos de la política de izquierdas. En las conclusiones añado otras dimensiones necesarias para explicar el fenómeno y vuelvo sobre las implicancias teóricas.

Conclusiones

9 Yuxtapuesto al tema que en este artículo quise destacar, sería importante mostrar en qué medida los cambios de sentidos culturales de la política, de las izquierdas en particular, en el período considerado, también estuvieron cada vez más determinados por la profesionalización y la divulgación de las ciencias sociales. Ello es elocuente en un análisis de las colecciones de la editorial Siglo XXI, en las esferas de actuación de sus principales referentes y en la cada vez más poderosa fuerza de atracción de la actividad académica como plataforma de gestión del poder singular de los intelectuales de izquierda. Para el caso de Siglo XXI, ello es nítido en la trayectoria de José Aricó, Héctor Schmucler y de los demás aliados de Pasado y Presente. Lo mismo cabe para Carlos Monsivais, Pablo González Casanova y otros intelectuales mexicanos del círculo de la editorial. Tensionados entre la revolución y la expresión académica, esos miembros conspicuos de la historia de Siglo XXI participaron como “editores intelectuales” (García 2018, *ob. cit.*). La edición, para tales figuras, era un medio para otros fines. Químico de profesión, con una sobria y pasajera experiencia como autor, la edición para Orfila era el principio y el fin de su horizonte moral: quizás resumible en una idea que resonaba en cada nota de prensa para retratar su misión: “una voz para el llamado a la nueva emancipación de los pueblos americanos”. La sociología, la ciencia política, la economía, la antropología eran las disciplinas para reordenar las razones políticas. En definitiva, Siglo XXI es reconocida como una de las principales editoriales de ciencias sociales. A través de (libros de) éstas hace política. Orfila y sus pares internacionales impusieron tal estructura.¹⁷

10 El problema weberiano de la vocación no ha sido sostenido en nuestras ciencias sociales, quizás por las críticas “desde la izquierda”. Para mí condensa un potencial heurístico como pocos, cuando se estudian procesos de diferenciación social en las sociedades de clases. No me extenderé sobre un asunto tan ampliamente tratado.¹⁸ Pero es preciso recordar que la palabra alemana *Beruf* condensa las ideas de vocación y de profesión, una transferencia de funciones simbólicas religiosas a la esfera pública y profana. Vocación es un llamado irrefrenable, una práctica que se realiza con “devoción apasionada” y profesión es un proceso de racionalización que define una esfera de intereses para actuar en el mundo. En el caso analizado, la misión moral de la política emancipatoria se encarnó en los editores, una figura preexistente que dejó de ser un medio técnico para intereses “sin fines de lucro”. Los editores fueron como intelectuales porque se los valoró definitivamente como profesionales, como una práctica y

corporación que difícilmente se pudiera realizar desde instituciones políticas o educativas: la política así devino género para un mercado.

11 En un artículo breve que intenta resumir historias tan ricas e incidentes para la historia cultural de la América Latina contemporánea, espero que los elementos destacados permitan amplificar lo que desde hace tiempo los especialistas en el libro y la edición¹⁹ quieren expresar ante los pares de la historia intelectual, de la política, de la literatura: la edición es una fuerza productora de sentidos culturales y no apenas un engranaje mercantil de algo trascendente, impregnado en ideas flotantes, disponibles para cualquier ciudadano.

Notes

1 Los períodos de “entreguerras” y de “guerra fría” son laboratorios sin parangón para la historia por su carácter inestable, condición de privilegio para descubrir estructuras. Cfr. Leach, Edmund, *Sistemas políticos de Alta Birmania*, Barcelona, Anagrama, 1976 [1964]; Douglas, Mary, *Pureza y peligro*, Barcelona, Gedisa, 2006 [1966].

2 “Estabilizó” en el sentido de que el editor como profesión, y su específica forma de interés (o capital), ya existía previamente. A lo largo de la guerra fría, la función profesional de los editores, ya longeva en muchos mercados, latente en otros, se consagró, delimitó tajantemente sus bordes y sistemas de intereses a caballo entre la economía y la cultura.

3 En otras palabras, el objeto central de esta clase de indagación es la diferenciación de *la política como género editorial*, como producto de mercado con una dinámica común a otros bienes simbólicos. Así me distancio de los peligros sustancialistas de hablar de “libros políticos”, denominación que se presta a metáforas capaces de decir todo o nada como en la típica expresión “todo libro es político”.

4 No es menor advertir que los títulos de Siglo XXI son objeto de permanente piratería, especialmente en países como Chile y Perú.

5 Armazón metodológico inspirado en Geertz, Clifford, “Forma y variación en la estructura de la aldea balinesa”, *Revista del Museo de Antropología* 2013 [1959], n° 6 (1), p. 165-188. (Traducción de Andrea Novello).

6 Sorá, Gustavo, *Editar desde la izquierda en América Latina. La agitada historia del Fondo de Cultura Económica y Siglo XXI*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores de Argentina, 2017; Sorá, Gustavo, “Arnaldo Orfila Reynal: conexión americana y deriva editorial del reformismo universitario”, en Martín Bergel (comp.), *Los viajes latinoamericanos de la Reforma Universitaria*, Rosario, Humanidades y Artes Ediciones, 2018, Colección Dimensiones del Reformismo vol. 6, p. 225-245; Sorá, Gustavo, “Arnaldo Orfila Reynal como empresario socialista. Unidad y diferencias al interior de Siglo XXI, una editorial de izquierdas y exitosa en el espacio cultural iberoamericano”. En Aimer Granados y Sebastián Rivera Mir (coords.), *Prácticas editoriales y cultura impresa entre los intelectuales latinoamericanos en el siglo XX*, México, El Colegio Mexiquense Ediciones, 2019, p. 21-44.

7 Sorá, Gustavo, “Edición y política. Guerra fría cultural en la cultura latinoamericana de los años 60”, *Revista del Museo de Antropología* 2008, n° 1 (1), p. 97-114.

8 No por nada en su primer viaje al extranjero, en 1960, el presidente cubano Osvaldo Dorticós visitó a Orfila personalmente en las oficinas del FCE.

9 Expresión de ribetes mitológicos que comenzó a ser propalada en la prensa y se sostiene para engrandecer la epopeya.

10 Gian Carlo Ferretti es autor de *Storia dell'editoria letteraria in Italia 1945-2003*. Turin, Einaudi, 2004.

11 Hage, Julien, « Maspéro, Feltrinelli, Wagenbach. Une nouvelle génération d'éditeurs politiques d'extrême gauche en Europe occidentale », Tesis de doctorado en historia contemporánea bajo la dirección de Jean-Yves Mollier, Université de Versailles Saint-Quentin-en-Yvelines, 2013 y Hage, Julien, « La génération des éditeurs protagonistes de la décolonisation. Radicalités, rigneurs et richesses de l'engagement éditorial », *Bibliodiversity. L'édition dans la globalisation* 2016, n° 4, p. 11-19.

12 Entre las numerosas contribuciones de Jean Yves Mollier para comprender la relación entre edición y política, destaco *Édition, presse et pouvoir au XXème siècle*, París, Fayard, 2008 y “Grandes momentos do livro político na França”, en Marisa Midori Deacto y J.-Y. Mollier (orgs.), *Edição e revolução. Leituras comunistas no Brasil e na França*, São Paulo – Belo Horizonte, Ateliê Editora – Editora UFMG, 2013, cap 5.

13 Un esfuerzo análogo puede leerse en el análisis que Sophie Noël dedica a los editores independientes “críticos” del siglo XXI. Noël, Sophie, *La edición independiente crítica. Compromisos políticos e intelectuales*, Villa María, Eduvim, Col. Entreculturas, 2018. Diego García, Ezequiel Saferstein, Daniela Szpilbarg y otros colegas también exploran alternativas para interpretar y diferenciar tipos de editores a lo largo del tiempo y en determinados cortes

sincrónicos. García, Diego, “El ‘editor intelectual’ en los 60/70. Reflexiones en torno al caso Aricó”, *Prismas. Revista de historia intelectual*, 2018, n° 22, p. 185-190; Saferstein, Ezequiel, “La década publicada. Los best-sellers políticos y sus editores. Producción de libros, difusión de temas e intervención pública en el mercado editorial argentino (2003-2015)”, Tesis de Doctorado - Universidad de Buenos Aires, 2016; Szpilbarg, Daniela, *Cartografía argentina de la edición mundializada. Modos de hacer y pensar el libro en el siglo XXI*, Temperley, Tren en Movimiento, 2019.

14 Sorá, Gustavo, *Brasilianas. José Olympio e a gênese do mercado editorial brasileiro*, São Paulo, Edusp, 2010; Sorá, Gustavo, “El libro y la edición en Argentina. Libros para todos y modelo hispanoamericano”, *Políticas de la memoria*, 2011, n° 11, p. 125-145.

15 Sapiro, Gisèle, “Le champ est-il national ? La théorie de la différentiation sociale au prisme de l’histoire globale”, *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 2013, n° 200, p. 70-85.

16 Esa contradicción fue flagrante en Daniel Cosío Villegas. En sus horas como director del FCE, los manuscritos que veía pasar delante de sus ojos pulsaron su deseo hacia la función intelectual que desempeñó casi exclusivamente desde mediados de los años ‘50. En 1952 vaciló; quiso volver al cargo que provisoriamente delegó en Orfila. Pero la junta de gobierno presentía esa ambivalencia y confirmó en el cargo al argentino, un químico que nunca pretendió ser autor. Sorá 2017, *ob. cit.*, p. 48 y ss..

17 En un trabajo en prensa analizo el contraste entre José Aricó, editor conspicuo de Siglo XXI durante los años ‘70, y Orfila Reynal. En el primer caso, la pulsión (no apenas) laboral se condensa en la publicación de libros como medio para incidir en el universo intelectual. Aricó, como dice Diego García (2018, *ob. cit.*), sí fue un editor-intelectual. La primera función del binomio no era tanto el fin de un sueño cultural sino un medio para sembrar su propio ideal como pensador, como autor. Orfila fue un editor protagonista, un riguroso profesional del libro antes que un intelectual, aunque esta seductora representación le fuere adjudicada por el renombre que granjeó en su trayectoria. En el presente, Orfila sería asociable a lo que en la jerga profesional se ha generalizado, desde el mundo anglosajón, como un *publisher*; el coordinador general de todas las gerencias de la empresa, el planificador estratégico, quien toma las decisiones finales (filtradas, claro, por los cuerpos de accionistas en el caso de una sociedad anónima como Siglo XXI). Por coherencia política y capacidad empresarial, Orfila era “la primera opción” en la colocación de derechos al castellano de empresas afines como Einaudi, Maspero, Free Press, Wagenbach, P.U.F., Minuit, Rotwhol, Feltrinelli, New Left. Recibía ofertas; no iba atrás de ellas.

18 Pollak, Michael, “Max Weber: elementos para una biografía sociointelectual”, *Mana. Revista de Antropología Social*, 1996, vol. 2, n° 2, p. 85-113.

19 Me remito apenas a obras ineludibles como Chartier, Roger, *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII. Los orígenes culturales de la Revolución Francesa*, Barcelona, Gedisa, 1995; Mollier 2008, *ob. cit.*; Darnton, Robert, *Édition et sédition. L’univers de la littérature clandestine au XVIII^e siècle*, París, Gallimard, 1991.

Pour citer cet article

Référence électronique

Gustavo Sorá, « Edición y política como vocación », *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En ligne], Colloques, mis en ligne le 25 juin 2019, consulté le 14 juillet 2020. URL : <http://journals.openedition.org/nuevomundo/80411> ; DOI : <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.80411>

Auteur

Gustavo Sorá

Instituto de Antropología de Córdoba – CONICET / UNC
gustavosora@gmail.com

Droits d’auteur



Nuevo mundo mundos nuevos est mis à disposition selon les termes de la licence Creative Commons Attribution - Pas d'Utilisation Commerciale - Pas de Modification 4.0 International.